



«Las centrales clásicas tienen más respeto a las reglas de juego, porque adquieren obligaciones con la sociedad y las instituciones»

Las nuevas escenas de la lucha de clases no se ajustan ya a la versión que Marx esperaba de la confrontación de los sectores -obreros contra patronos-, al menos, en los países en los que se ha extendido la religión del neoliberalismo y el pensamiento único. El conflicto más visible se produce entre los representantes del todo y los de la parte, con lamentables efectos para el usuario, que sufre en sus carnes retrasos en servicios básicos, como viajar u operarse.

El ejemplo más cercano ha sido la huelga de los maquinistas de Renfe agrupados en torno al Sindicato Español de Ayudantes y Maquinistas Ferroviarios (SEMAF). Esta central cuenta con 3.200 afiliados, un 60% del plantel de conductores. En total, suponen el 10% de los empleados de la empresa pública, pero sus decisiones tienen un efecto devastador sobre el servicio. Aunque tuvieran que saltarse los servicios mínimos mediante un inesperado aluvión de bajas por enfermedad.

Un experto en relaciones sindicales destaca dos claves en el comportamiento de las centrales. La primera tiene que ver con el «*mayor respeto a las reglas de juego*» que, en su opinión, guardan las organizaciones tradicionales. Sus obligaciones con la patronal y las instituciones les obligan a mantener una actitud más mesurada, y eso parece demostrarse en el cumplimiento de los servicios mínimos. El segundo punto se relaciona con la actitud de la Administración, sector productivo en el que se desatan las huelgas más largas y más salvajes, para desembocar, llegado el momento álgido, en un rápido arreglo.

Interlocución

¿Por qué los conflictos más graves suceden en empresas dependientes de las instituciones? «*En el sector público fallan los canales de interlocución, quizás porque no se están jugando directamente su dinero, como ocurre en la sociedad privada*», según versión coincidente de varios observadores de la actividad sindical en España. Ahí van varios ejemplos. Iberia anunció en otoño de 1998 la «*paz laboral*» con sus

